



CRÓNICA DE UN EXILIO
HISTORIA DE UNA FAMILIA JUDÍA DE HERVÁS

CRÓNICA DE UN EXILIO

HISTORIA DE UNA FAMILIA JUDÍA DE HERVÁS

Donde se narra la vida de los últimos hispanojudíos
de Sefarad antes y después de agosto de 1492.

Los captivos de Ierusalem que estarán en Sepharad
poseerán las ciudades del Mediodía.

-Abdías 20-



JOSÉ MARÍA NIETO MARTÍN


Círculo Rojo
EDITORIAL

Primera edición: marzo 2026

Depósito legal: SE 3443-2025

ISBN: 979-13-7035-630-9

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: José María Nieto Martín

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

Editorial Círculo Rojo
www.editorialcirculo rojo.com
info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
TÍTULO 1. RUTH BEHÁR VIAJA POR PRIMERA VEZ A ESPAÑA EN 2023. RUTH Y SU HIJO JONÁS RECORRERÁN LAS TIERRAS DEL ANTIGUO DUCADO	17
TÍTULO 2. MONTEMAYOR DEL RÍO, PEQUEÑA VILLA AGUAS ABAJO DEL RÍO CUERPO DE HOMBRE	21
TÍTULO 3. SAMUEL Y SU PADRE HACEN UN ALTO EN SEGURA DE TORO.....	25
TÍTULO 4. SAMUEL Y SU PADRE LLEGAN A PLASENCIA, LA ANTIGUA UT PLACEAT DEO ET HOMINIBUS	29
TÍTULO 5. DUEÑAS, 1480. LA REINA ISABEL I INTERPELA AL SECRETARIO DEL CONSEJO REAL DE CASTILLA.....	32
TÍTULO 6. LA JUDERÍA DE LA MOTA DE PLASENCIA HA DESAPARECIDO Y EN SU LUGAR SE LEVANTAN NUEVAS EDIFICACIONES	39
TÍTULO 7. SAMUEL SE AJUSTA CON EL <i>MEGE</i> DANIEL LUPIEL PARA APRENDER EL OFICIO	43
TÍTULO 8. GENTES, GANADOS Y MERCANCÍAS CRUZAN, CADA DÍA, LA PUERTA DE TRUJILLO	47
TÍTULO 9. SAMUEL APRENDE EL OFICIO DE <i>MEGE</i> EN LA JUDERÍA PLACENTINA.....	50
TÍTULO 10. MAZANTONA CORCOS REAPARECE EN LA VIDA DE DANIEL LUPIEL.....	53
TÍTULO 11. SAMUEL Y SU MAESTRO DEBATEN SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE LA MEDICINA QUE ELLOS PRACTICAN Y LAS ARTES DE CURACIÓN DE LAS DESAOJADORAS DE LA JUDERÍA.....	57
TÍTULO 12. EL <i>MEGE</i> LUPIEL VERÁ PERDER SU PRESTIGIO POR LA OLA ANTIJUDÍA QUE SE EXTIENDE POR TODA CASTILLA Y POR EL VALLE DEL JERTE	61

TÍTULO 13. SAMUEL DEBERÁ SUPERAR UNA PRUEBA ACADÉMICA QUE LE PERMITIRÁ EJERCER COMO <i>MEGE</i> ..65	
TÍTULO 14. LOS CONOCIMIENTOS MÉDICOS DEL FINAL DE LA EDAD MEDIA69	69
TÍTULO 15. SAMUEL ABRE SU CONSULTA EN HERVÁS, DONDE LA POBLACIÓN JUDÍA LLEVA ASENTADA DOS SIGLOS.....73	73
TÍTULO 16. RAQUEL, JUDÍA DE CANDELARIO, ENTRA AL SERVICIO DEL <i>MEGE</i> SAMUEL77	77
TÍTULO 17. SAMUEL CONOCE A ZULEMA MOLSÓ DURANTE LA FIESTA DE ROSH HASHANÁ.....82	82
TÍTULO 18. LA FAMILIA BEHÁR RECURRE A LOS SERVICIOS DE THALÍA, CASAMENTERA DE LA JUDERÍA DE HERVÁS86	86
TÍTULO 19. LAS FAMILIAS BEHÁR Y MOLSÓ FIRMAN LA KETUBÁ.....97	97
TÍTULO 20. RUTH, PRIMERA HIJA DEL MATRIMONIO BEHÁR102	102
TÍTULO 21. LA VIDA DE RUTH. ESTARÁ SIEMPRE LIGADA A LA JUDERÍA BEJARANA109	109
TÍTULO 22. IOANNA, SEGUNDA HIJA DEL MATRIMONIO BEHÁR. SU DESTINO LA LLEVARÁ A LEJANAS ISLAS MEDITERRÁNEAS.....111	111
TÍTULO 23. SE AGUDIZAN LOS ENFRENTAMIENTOS ENTRE JUDÍOS Y CRISTIANOS. LOS SUCESOS DEL CASAR DE PALOMERO118	118
TÍTULO 24. ALCÁZAR —MONASTERIO DE SAN JUAN DE LOS REYES— TOLEDO. EL CONSEJO REAL DE CASTILLA DA SU VISTO BUENO AL BORRADOR DEL EDICTO DE EXPULSIÓN.....125	125
TÍTULO 25. RUTH BEHÁR Y SU HIJO JONÁS VISITAN BÉJAR, HERVÁS Y PLASENCIA, ANTIGUAS VILLAS CON PRESENCIA HEBREA HASTA 1492131	131

TÍTULO 26. SAMUEL BEHÁR ES CITADO A DECLARAR COMO TESTIGO EN EL JUICIO CONTRA DANIEL LUPIEL, QUE SE CELEBRARÁ EN PLASENCIA.....	137
TÍTULO 27. EL JUICIO CONTRA EL <i>MEGE</i> LUPIEL SE CELEBRÓ BAJO EL PÓRTICO DE SAN NICOLÁS. UNA TRAMA ANTIJUDÍA.....	143
TÍTULO 28. FRAY PEDRO DE VILLALOBOS, ACUSADOR DEL PROCESO, LANZARÁ UNA PROCLAMA ANTIJUDÍA	153
TÍTULO 29. UNA EXTRAÑA ENFERMEDAD AMENAZA LA SALUD DE ZULEMA. SAMUEL AÚN ESTÁ EN PLASENCIA	159
TÍTULO 30. LA SENTENCIA PROHÍBE AL <i>MEGE</i> LUPIEL SEGUIR PRACTICANDO LA MEDICINA JUDÍA EN EL VALLE.....	165
TÍTULO 31. LA CORONA HACE PÚBLICO EL EDICTO DE EXPULSIÓN DE 1492, TAMBIÉN LLAMADO EDICTO DE LA ALHAMBRA O DE GRANADA	176
TÍTULO 32. AÑO DE 1492. SHOLOMO BEN FARIZ Y RUTH BEHÁR SE CONVIERTEN AL CRISTIANISMO.....	180
TÍTULO 33. SAMUEL, IOANNA Y RAQUEL PREPARAN SU EXILIO A PORTUGAL.....	183
TÍTULO 34. EN EL VERANO DE 1492, CIENTOS DE EXILIADOS SE DIRIGEN A PORTUGAL CRUZANDO MIRÓBRIGA	190
TÍTULO 35. BELMONTE, SU VILLA DE ACOGIDA.....	198
TÍTULO 36. RUJAMA DA COBIJO A SUS AMIGOS EXTREMEÑOS. LA ALDEA SE COLAPSA POR EL FLUJO DE LOS EXILIADOS CASTELLANOS.....	203
TÍTULO 37. LOS BEHÁR SIN NOTICIAS DEL DINERO QUE YSAQUE LES PROMETIÓ.....	207
TÍTULO 38. LA FAMILIA RECIBE NOTIFICACIÓN DESDE BÉJAR. SHOLOMO LES DA CUENTA DEL SILENCIO DE YSAQUE	210
TÍTULO 39. SAMUEL SE INCORPORA AL HOSPITAL DE POBRES. IOANNA COMIENZA A TRABAJAR EN EL CASTILLO DE LOS CABRAL.....	216

TÍTULO 40. EL PASO DE LOS AÑOS COMIENZA A PASAR FACTURA A LOS SEFARDITAS CASTELLANOS DE CIERTA EDAD	221
TÍTULO 41. IOANNA, ÚNICA SUPERVIVIENTE DE LA FAMILIA BEHÁR, REHACE SU VIDA EN BELMONTE CON GABRIEL SILVA	229
TÍTULO 42. EL REY DON MANUEL I PRETENDE DESPOSARSE CON MARÍA DE ARAGÓN	232
TÍTULO 43. EL CINCO DE DICIEMBRE DE 1496, EL MONARCA PORTUGUÉS HACE PÚBLICO EL EDICTO QUE EXPULSARÁ A JUDÍOS Y MUSULMANES DE SU REINO	237
TÍTULO 44. IOANNA Y GABRIEL SE PREPARAN PARA SU EXILIO, PERO EL EMBARAZO INESPERADO DE IOANNA LES OBLIGA A RETRASAR SU MARCHA.	240
TÍTULO 45. EL REY DON MANUEL I, CONTRAVINIENDO SUS PROPIAS ÓRDENES, DECIDE RETENER A LOS HEBREOS EN EL REINO	250
TÍTULO 46. RUTH BEHÁR Y SU HIJO VISITAN LA ALDEA PORTUGUESA DE BELMONTE Y LA JUDERÍA DE LOS MORROCOS.....	260
TÍTULO 47. RUTH Y JONÁS CONFIRMAN SUS SOSPECHAS DE QUE SUS ANTEPASADOS ABANDONARON PORTUGAL CON POSTERIORIDAD A 1496	266
EPÍLOGO	269
RELACIÓN DE PERSONAJES.....	271
FUENTES DOCUMENTALES	275
AGRADECIMIENTOS	279

PRÓLOGO

Desde los años ochenta, en que regresé a Salamanca tras mi periodo estudiantil, recorrí con frecuencia el antiguo ducado de Béjar, que incluía la propia sierra de Béjar y de Candelario, así como los valles extremeños del Ambroz y del Jerte, dejándome cautivar por el encanto de estas tierras maravillosas, ahora divididas administrativamente en provincias diferentes, pero que desde el final de la Edad Media constituyeron el ducado de Béjar y en cuya alcazaba, árabe, instaló don Álvaro de Zúñiga su residencia.

Además de su riqueza natural, esta zona, conocida como la «Extremadura de Castilla», ofrecía alguna sorpresa heredada del pasado, como la presencia de población judía en ella hasta el siglo XV. La existencia de comunidades judías ha permanecido en el imaginario colectivo de sus habitantes y de todos aquellos que visitan la zona.

La presencia constante de pavos reales, leones —con flores que salen de sus bocas y extremidades— o jarrones florales en los bordados serranos tradicionales sugiere la presencia de hebreos o mudéjares que, hasta el siglo XV, habitaron en distintas localidades serranas. También los nombres de las calles y topónimos presentes en las localidades hablan de su pasado hebreo: Sinagoga, Rabilero, Judería o Barrio de los Perros, que evidencian la presencia de estas minorías religiosas hasta su expulsión en 1492.

Pese al intento eclesiástico de borrar estos indicios, la presencia de comunidades hebreas, o israelitas —como así se las llamaba— en los siglos XIII, XIV y XV se evidencia claramente¹. En la actualidad, una bibliografía cada vez más abundante

1 Un estudio genético realizado en 2015 en la Universidad de León mostraba que el ADN de los españoles actuales puede contener hasta un 20% de ascendencia sefardí.

permite «descorrer» el velo tras el que se ocultó la herencia hebrea en los últimos cinco siglos, al considerarla «perniciosa» e incluso «herética» por el clero y los cristianos más ortodoxos.

En cualquier caso, todo lo relacionado con el judaísmo se ha mantenido en España bajo un manto de sospecha, como evidencian numerosos refranes populares e insultos: el uso del término «marrano», aplicado a los hebreos, y refranes como «no hagas judiadas» o «el barrio de los perros», en referencia a ellos. De todos es conocido el refrán: «En Hervás, judíos los más...», en tono despectivo sobre la presencia de dicha etnia entre los hervasenses.

La presencia de cruces grabadas en las fachadas de las casas, hasta donde alcanza la vista, no es la manifestación de un fervor religioso; muy al contrario, es el intento de impostar el fervor cristiano para ocultar la casi segura presencia de conversos o antiguos hebreos en ellas, tratando así de hacerse perdonar su pasado judío. Aún se conserva en Mogarraz la Casa de la Inquisición, con su escudo de armas, que también está presente en localidades extremeñas del territorio periférico de Castilla, al que se llamó «la Extremadura de Castilla».

Desde los siglos XV–XVI se conservan abundantes referencias a nombres y apellidos de hebreos y conversos que vivieron en pueblos como La Alberca, San Martín del Castañar, Mogarraz, Hervás, Baños de Montemayor o Aldeanueva del Camino, y, por supuesto, en grandes villas como Béjar, Hervás y Plasencia, lugares por los que se desenvolverán los protagonistas de esta historia. He tratado de respetar al máximo los hechos y personajes históricos conocidos, novelando, sobre un ámbito geográfico real, la vida de la familia Behár.

Fue la convocatoria de un certamen literario la que me impulsó a escribir las primeras notas sobre la presencia judía en el antiguo ducado de Béjar. Mi intención no iba más allá de recrear su vida en estas tierras, tal vez por un cierto afán exculpatorio ante el maltrato que se les dispensó al expulsarlos,

aunque lo cierto es que la expulsión ya se había producido en toda Europa. La curiosidad me llevó a investigar el destino de aquellos hispanojudíos, pues, por desgracia, la historia no se ocupó de ellos una vez fuera de las fronteras de Castilla, después del treinta y uno de agosto de 1492, fecha en que venció el plazo para abandonar el reino.

¿Hacia dónde se dirigieron los semitas de la Extremadura castellana? ¿Qué sufrimiento espiritual debieron padecer cuando optaron por el exilio para mantener su fe, dejando atrás sus vidas y a sus difuntos, tan importantes para ellos?

Una visita imprevista a la *aldeia* histórica de Belmonte —veinticinco kilómetros al sur de Guarda— me ayudó a cumplir este segundo objetivo. Mientras visitaba los restos romanos de la antigua Centum Cellae —torre de San Cornelio—, tuve noticia del sorprendente descubrimiento que en 1909 realizó un ingeniero de minas polaco, Samuel Schwarz², identificando y dando a conocer al mundo un grupo de criptojudíos, descendientes de los últimos semitas que vivieron en la aldea practicando ritos de la ley de Moisés como sus antepasados, desconocedores, incluso, de ser practicantes de la antigua religión hebrea. Samuel Schwarz, tras investigar sus hábitos y ritos, identificó aquellos como parte de una liturgia ancestral que él mismo les daría a conocer —pese a sus reticencias iniciales—.

Los habitantes cristianos de Belmonte siempre consideraron que se trataba de un clan de etnia gitana, aunque, como después se supo, estos no estaban presentes en la villa. El propio Samuel Schwarz, tras un arduo trabajo de observación, concluyó que se trataba de un grupo de origen semítico que, de forma oculta, había mantenido los ritos hebreos pasados de madres a hijos en los últimos quinientos años. Aquella sorprendente historia me causó tal impacto que decidí profundizar en ella, teniendo ocasión, en mis siguientes visitas, de ver y hablar con

2 Ingeniero de minas y arqueólogo polaco que trabajaba en la zona de Fuentes de Oñoro. Compró, restauró y donó la sinagoga medieval de Tomar.

aquellos criptojudíos por las calles de la antigua judería de los Morrocos, junto al castillo de la familia Cabral, como si el tiempo se hubiese detenido medio siglo atrás. Allí estaban, de regreso, los escasos descendientes de judíos portugueses y sefarditas castellanos del siglo XV, de nuevo en Belmonte.

Sus antiguas «rezas» y tradiciones, recuperadas por los investigadores, fueron para mí de gran ayuda para completar la narración, pues allí, en Belmonte, transcurre el final de la historia.

He incluido en la narración un personaje inspirado en una mujer real llamada Ruth Behár, judía sefardita de origen cubano y residente en Estados Unidos, que visita a menudo España. En uno de esos viajes imaginarios, Ruth, acompañada por su hijo Jonás, en 2023, recorrerá los escenarios donde transcurre la vida de sus antepasados, permitiéndome aportar una visión diferente de aquellas poblaciones que ahora reivindican —con orgullo— su pasado hebreo.

Por último, me he tomado la licencia de ficcionar, tras recopilar abundante información; las conversaciones que en el espacio privado del Consejo General de Castilla pudo mantener la reina Isabel con sus asesores y confesores³, miembros también de dicho Consejo —tratando de recoger el supuesto cambio de actitud ante el «problema judío» al que tuvieron que enfrentarse sus majestades desde el comienzo de su reinado, en un momento en que aún no tenían un lugar fijo de residencia—. Por ello, el Consejo —y ellos mismos— se instalaban, de forma ambulante, en palacios y castillos de los nobles que les apoyaron en la reciente unificación de sus territorios.

Bula contra los judíos de Benedicto XIII⁴. 11 de mayo de 1413.
(Rodríguez de Castro, 1781: 223)

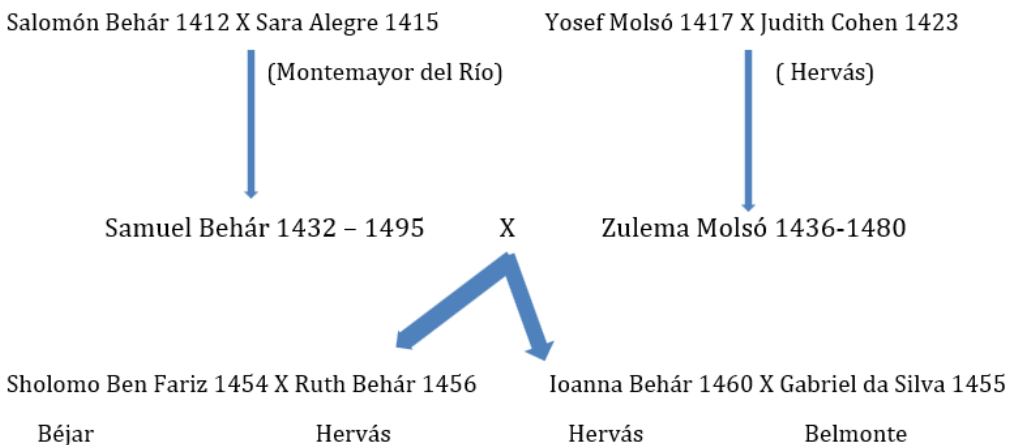
Que ningún judío pueda ser médico cirujano, tendero, droguero, proveedor ni casamentero [...] ni las judías ser parteras, ni tener

3 Fray Hernando de Talavera y fray Tomás de Torquemada.

4 El Papa Luna.

amas de cría cristianas; ni los judíos servirse de los cristianos, ni vender estos, ni comprar de ellos algunas viandas, ni concurrir con ellos a ningún banquete, ni bañarse en él mismo baño, ni tener mayordomos, ni agentes de los cristianos, ni aprender en las escuelas de estos, alguna ciencia, arte u oficio.

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA BEHÁR



TÍTULO 1. RUTH BEHÁR VIAJA POR PRIMERA VEZ A ESPAÑA EN 2023. RUTH Y SU HIJO JONÁS RECORRERÁN LAS TIERRAS DEL ANTIGUO DUCADO

Un «bache aéreo» en medio del Atlántico sacudió el Boeing 767-400 que realizaba el trayecto entre Nueva York y Madrid y en el que Ruth Behár y su esposo Lázaro viajaban a España. Ninguno de los dos conocía España, pese a descender de sefarditas castellanos, aquellos hispanojudíos que, a finales de agosto de 1492, optaron por abandonar Castilla tras el Edicto de Expulsión, cuando expiró el plazo dado por los monarcas para que los israelitas que quisieran permanecer en su reino abrazasen la fe cristiana mediante su conversión. El matrimonio, aunque nacido en Cuba, se trasladó a Estados Unidos, donde vive actualmente.

Ruth descendía de una estirpe sefardita que tenía su origen en el antiguo ducado de Béjar, suponiendo que sus antepasados que sus antepasados se habrían exiliado en el reino portugués, como muchas otras familias castellanas, pero desconociendo su ruta posterior hasta Salónica⁵, de lo que sí tenían constancia. En aquel puerto recalaron, a lo largo del siglo XVI, grupos de israelitas que allí permanecieron durante varias generaciones.

Los antepasados de Ruth llevaban viviendo en la isla caribeña desde hacía doscientos años, y allí permanecieron sus descendientes hasta que, junto a su esposo Lázaro, decidieron abandonarla para instalarse en Estados Unidos.

Ruth sospechaba que, entre Portugal y Salónica, sus ancestros debieron de arribar a algún otro lugar en algún momento. Cuando en las reuniones familiares surgía el tema del éxodo de sus ascendientes, todos especulaban sobre ese posible destino, basán-

5 Ciudad griega a la que se trasladaron numerosos hispanos judíos en 1492, y allí han permanecido como comunidad sefardí prácticamente hasta la actualidad.

dose en una moneda de un real portugués que había pasado de generación en generación. Estaba fechada en 1504, año en que ningún judío —no converso— permanecía ya en Portugal, pues fueron expulsados en 1496, y sabían que sus antepasados nunca se habían convertido.

Ruth, durante el trayecto, imaginaba que encontraría alguna pista en la antigua Sefarad⁶. Recordaba que el apellido Behár —«hijo del rabino»— estaba muy extendido por Europa, y que todos eran de origen hebreo, así como Béjar o Bejarano. En Bulgaria, por ejemplo, el número de personas con apellido Behár superaba las trece mil; en Turquía, cuatrocientos mil, cifra que los dejó atónitos por su magnitud. Y muchos de ellos, supuestamente procedentes de la villa serrana, cuya población actual supera apenas los quince mil habitantes.

La mayor parte del vuelo, Ruth permaneció sumida en ese duermevela que mantiene uno en los vuelos transoceánicos; estaba nerviosa ante la perspectiva de conocer el «origen» de sus ascendientes, tantas veces recreado en su imaginación, en los mil relatos transmitidos por sus antepasados y al que ahora se llamaba Sefarad⁷.

Desde que salieron de Nueva York, Ruth había venido, durante el viaje, jugueteando con una pequeña caja de madera, muy vieja y ennegrecida por los siglos, que los Behár transmitían de generación en generación y en cuyo interior guardaba una antigua moneda, de color verdoso, que aún conservaba marcas del cuño. Era un pequeño escudo, fechado en 1500, que siempre les planteó el interrogante de si sus ancestros aún permanecían ese año en la península ibérica. ¿Cómo podían entonces tener una moneda acuñada ocho años después de abandonar Portugal? Pues, para el año de su acuñación, oficialmente, ¿no estaban en el reino? El interrogante abría la posibilidad de que, por alguna razón, sus antepasados hubiesen permanecido en el reino hasta cuatro años

6 «Tierra lejana». Nombre bíblico con el que los hebreos conocían a la península ibérica.

7 Nombre más utilizado tras su expulsión, pues, aunque se consideraban castellanos, también eran descendientes de israelitas.

después de su expulsión. ¡Imposible saberlo!, pero Ruth mantenía la esperanza de que aquellos dos objetos, que guardaba como un tesoro familiar, les permitiesen conocer algo más de la trayectoria de los Behár hispanojudíos, que pasaron por Portugal hacia la diáspora del final de aquel siglo.

La voz del piloto, por megafonía, sacó a la pasajera de sus pensamientos con cierta brusquedad: «Señores pasajeros, comenzamos el descenso al aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas, donde aterrizaremos en aproximadamente veinte minutos. La temperatura en la capital es de veinte grados centígrados y llueve ligeramente».

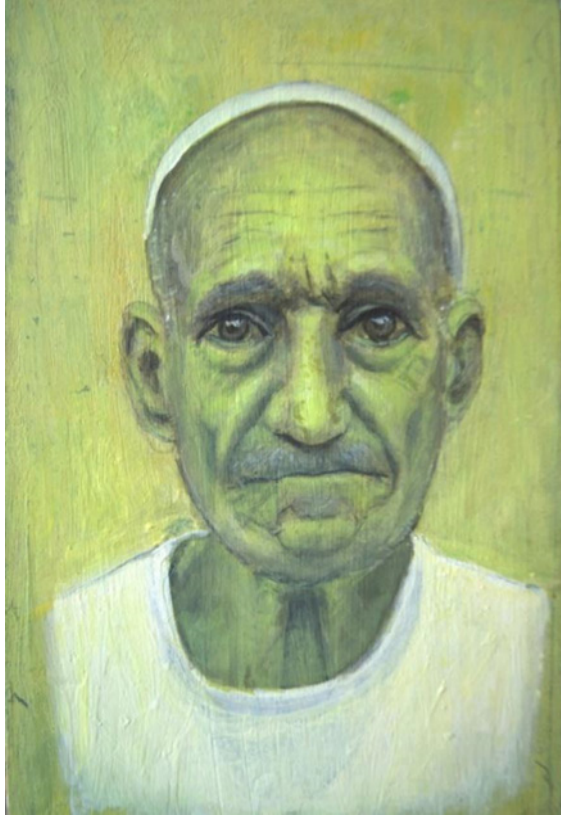
Ruth y su esposo ajustaron sus cinturones y enderezaron el respaldo de sus asientos, mientras su estómago comenzó a emitir señales de vacío, que aumentaron hasta que la aeronave aterrizó. Justo en la terminal del aeropuerto les esperaba su hijo Jonás y su nueva pareja —Yolanda—, a quien no conocían, pues su relación sentimental se remontaba a unos pocos meses. Ambos se conocieron en un curso de Literatura Española que impartían en Madrid. Ruth mantuvo durante su vida un sentimiento contradictorio sobre la patria que expulsó a sus ancestros: por un lado, un sentimiento de orgullo hacia aquella tierra donde el pueblo judío alcanzó el mayor desarrollo en artes, ciencias y literatura de toda la Edad Media, considerándola una segunda «tierra de promisión»; pero también el tremendo desgarró que sufrirían al tener que elegir entre su fe y su tierra, así como el trato vejatorio sufrido por sus hermanos *anusim*⁸, por parte de los «cristianos viejos», que durante siglos los hostigarían dudando de la sinceridad de su conversión. En su equipaje llevaba libros y artículos de prensa que describían la crueldad que sufrieron los conversos a partir del siglo XV.

Con una mezcla de nostalgia y curiosidad, Ruth tenía previsto visitar algunos lugares de la tierra de sus antepasados, los situados entre el sur de Salamanca y el norte de Cáceres, que en aquel tiem-

8 Conversos obligados.

po aún mantenían abiertas las heridas de la guerra de reconquista, en el «extremo del Duero», donde, al igual que en el resto del territorio, se comenzaba a perfilar un nuevo reino centralizado de la mano de Isabel y Fernando, englobando a los nobles locales que hasta entonces se habían repartido el territorio.

TÍTULO 2. MONTEMAYOR DEL RÍO, PEQUEÑA VILLA AGUAS ABAJO DEL RÍO CUERPO DE HOMBRE



Salomón Behár, padre de Samuel, barbero y sangrador de Montemayor del Río

Samuel Behár nació en la pequeña judería de Montemayor, adosada al exterior de la antigua muralla, que en aquel momento acogía a algo más de quince familias hebreas, del total de doscientas acogidas bajo la protección del castillo de San Vicente. Esta hermosa villa estaba situada cuatro leguas al oeste de Béjar,

unidas por el río Cuerpo de Hombre, que, en busca del Alagón, descendía saltarín y lleno de truchas hasta la villa, conocida por su actividad artesana en torno al mimbre.

Era el menor de los tres hijos de Salomón Behár. Aliza-alegría y Mayán - oasis-, mayores que él, ya habían abandonado la casa natal. Su padre, Salomón, se ganaba la vida como barbero y sangrador de las catorce aldeas dependientes del señorío que Alfonso X entregó a su hijo, el infante Pedro, pasando, pues, de realengo a señorío.

Fue, tal vez, al observar Salomón la habilidad con que su hijo manejaba la navaja de afeitar y aplicaba las sanguijuelas⁹ a los enfermos lo que llevó al barbero a «imaginar» el oficio de *mege* —semejante al suyo—, pero de mayor cualificación y prestigio social. De esta forma se decidió el futuro profesional del joven Samuel: graduarse como *mege* y cirujano, autorizado a practicar la medicina¹⁰ en el reino de Aragón y Castilla. Samuel se trasladaría, a los catorce años, hasta la villa de Plasencia como aprendiz de quien también fue maestro de su padre, el *mege* Daniel Lupiel. Allí permanecería los tres años de formación para presentarse, a continuación, a la prueba de «conocimientos y pericia», que, de superarla, le acreditaría como *mege* judío.

La villa de Plasencia distaba unas once leguas de Montemayor y hacia ella se dirigirían padre e hijo a comienzos del año 1447, y puesto que se requería más de un día para recorrerlas, Salomón decidió que, durante el viaje, aprovecharían para visitar a la mayor de sus hijas, que vivía en Segura de Toro, a mitad de camino entre ambas localidades. Aisa, que así se llamaba, estaba casada con el molinero de aquella pequeña aldea, a mitad de la ladera de la Trasierra, después de Aldeanueva.

9 Anélidos (gusanos), conocidos por su elasticidad y capacidad de succionar sangre, técnica muy utilizada ya entonces.

10 En el siglo XV, el método para obtener la licencia que permitiese a un judío practicar la medicina consistía en acompañar como ayudante a un *mege* ya titulado, que lo aceptase como aprendiz, ya que, a los judíos y moriscos no les estaba permitido el acceso a las universidades.

Al amanecer de un jueves del mes de enero de 1446, padre e hijo partieron de Montemayor en dirección a Plasencia, a bordo de la pequeña carreta que el barbero utilizaba para sus desplazamientos por las villas del marquesado.

Este viaje significaba, para el joven Samuel, su tránsito a la vida adulta y a su independencia. Atrás quedaban sus vivencias infantiles de la judería donde, desde niño, siempre sintió envidia de los niños cristianos, más numerosos que los judíos y los moriscos, que cada mañana, «a toque de campana», acudían a la iglesia para recibir sus primeras lecciones sobre escritura y tradición cristiana, del párroco de Nuestra Señora de la Asunción. Ellos, en cambio —no más de media docena—, permanecían vagando durante el día por las callejuelas del exterior de la muralla, sin atreverse casi a pasar por el centro y mucho menos por la gran explanada del castillo. Todo parecía recordarles que los verdaderos dueños del territorio eran los cristianos, pese a que aún no se habían concluido las últimas guerras de reconquista contra el territorio musulmán. Estos sí, auténticos señores de Iberia durante los siete siglos anteriores.

En Montemayor, los niños de la judería sentían que habían nacido en una tierra equivocada y eran marginados en su propia aldea. Solamente el último viernes del mes, los pequeños hebreos se trasladaban hasta el poblado cercano de Abadía para que el rabí Judá les instruyese en los principios básicos de la Torá y el Talmud, tratando de memorizar la ley judía en lengua hebrea, que apenas conocían, acompañando su memorización con cabezadas hacia adelante, que supuestamente les facilitaban el proceso. Siempre custodiados por sus madres, aquellas jornadas eran para ellos una alegre novedad. Todos portaban, sobre sus pequeñas cabezas, las kipás que sus madres confeccionaban para las celebraciones, algunas con la estrella de David bordada en azul claro en su parte superior.

A la salida de la villa, Samuel miró con nostalgia hacia atrás, sabiendo que su vida iba a cambiar para siempre. Tras cruzar el puente sobre el Cuerpo de Hombre, comenzaron la ascensión que

los llevaría hasta la aldea del Cerro en la divisoria de cumbres. La subida fue dura, no solo por la gran pendiente que iban remontando, sino también por el viento helado que azotaba la línea divisoria entre el territorio del Duero y del Tajo, hacia el que se dirigían. Allí comenzaba el descenso, a lo largo de la ladera suroeste, por un camino que discurría entre olivares y les conduciría hasta el Val de la Matanza, encontrando en su marcha varias cuadrillas de pecheros¹¹ del Cerro que vareaban la aceituna.

El cambio de temperatura, al descender, les permitió despojarse de sus capotes, empapados de escarcha acumulada en la subida, reconfortándose con la agradable temperatura de aquellas tierras del llano. No pararon hasta llegar a Aldeanueva del Camino, villa bastante transitada por encontrarse en el camino que antes llamaban «Balath».

Al pasar cerca de Aldea Nueva, en uno de los campos de naranjos dorados por el sol del mediodía, hicieron un alto para reponer fuerzas y dieron cuenta de algunas viandas —un trozo de pan y queso curado— que Sara les preparó la noche anterior. No se entretuvieron demasiado, pues aún restaban tres horas para alcanzar Segura, y el sol de enero se escondía rápido entre los picos de la sierra de Gata.

Retomaron su camino con buen paso, tratando de llegar pronto a su destino, y así, con las últimas luces del día, se encontraron recorriendo las primeras casas y corrales de Segura de Toro, villa conocida por el verraco de granito —toro— que daba nombre a la villa.

11 Eran campesinos, artesanos o plebeyos registrados en padrones, representando la fiscal del reino.

TÍTULO 3. SAMUEL Y SU PADRE HACEN UN ALTO EN SEGURA DE TORO

En Segura vivía la hermana mayor de Samuel, Eliza, casada con Baltasar Parra, y sus dos hijas, de diez y doce años, respectivamente. Su familia era una de las muchas familias hebreas que en el siglo XV sobrevivían en Castilla sumidas en la penuria económica. Eran, además, una de las dos únicas que profesaban la fe hebrea entre las veinte que allí vivían, manteniéndose prácticamente aisladas del resto de los vecinos, con quienes apenas tenían relación.

Este aislamiento también dificultaba su práctica religiosa¹², haciéndoles vulnerables ante cualquier problema que surgiese con los gentiles, que los observaban con recelo.

Cuando entraron en Segura, prácticamente de noche, solo contaban con la escasa luz del farol que colgaba en la parte anterior de la carreta y que, más que para alumbrar, era utilizado para ser vistos y evitados por el resto de los carros que transitaban. Salomón preguntó por el molino a un grupo de labriegos congregados en torno al pilón en el que abrevaban sus caballerías.

—¡Guarda, Hao! —exclamó—. ¿Podrían, buenas gentes, informarnos dónde se halla la vivienda de Baltasar, el molinero?

—¿Y quién pregunta por ellos, si no es ofensa? —respondió uno de los presentes.

—Somos familiares de Baltasar y Esther, encargados del molino de agua. Venimos a alojarnos en su casa, pero se nos ha echado la noche encima y no conocemos el camino al molino.

—¡Con gusto se lo diré! —respondió el villano—. Basta con que desciendan por aquel sendero que conduce al camino romano y, cuando se topen con el arroyo, que localizarán por el sonido del agua, ¡sígalo!, y los llevará justo hasta el molino.

12 Para constituir una minian es necesaria la presencia, de al menos diez personas.

Aún debieron recorrer un buen trecho por el camino de tierra, que pronto se transformó en una senda empedrada, lo que hizo ruidoso su avance devolviendo con gran sonoridad el impacto de los cascos y las ruedas de la carreta contra las piedras. Media legua más allá, la presencia de unos chopos les indicó la cercanía del molino. Este era, en realidad, un chozo bastante tosco, de apenas dos metros de altura, cubierto por una falsa bóveda, por uno de cuyos laterales desaparecía el arroyo que movía las palas que hacían girar el molino, como si de un embudo se tratase. Adosada al molino, una pequeña choza de piedra, con tejado de pizarra, formaba la vivienda de sus parientes.

Al acercarse, Salomón gritó:

—¡Baltasar, *Shalom aleijem!*¹³

Advirtiendo a su yerno de su llegada:

—¿Quién va? —respondió una voz desde el interior de la casa.

—¡Somos Samuel y Salomón, que al fin encontramos el molino!

Tras los dos minutos del intercambio de saludos, que se hicieron eternos para los recién llegados, ensordecidos por los ladridos de los perros, al fin vieron la luz del candil que, después de salir de la choza, Baltasar mantenía en alto para ver mejor, mientras se abrochaba las calzas debajo del sayón de lino que utilizaba para dormir.

—*Baruj HaShem*¹⁴, menos mal que habéis llegado. Estábamos preocupados por vosotros por lo tarde que era.

Baltasar avanzó hacia ellos, espantando a los perros con una estaca que cogió sobre la marcha, para que los recién llegados pudiesen acercarse a la casa.

—El arriero Gedeón me dio cuenta de vuestra visita, pero, al echarse la noche encima —dijo Baltasar a Salomón—, pensamos que ya no llegaríais hoy.

Los viajeros bajaron del carromato, saludando efusivamente a su cuñado y al resto de la familia, que los recibió con alegría.

13 «La paz sea con vosotros»; saludo tradicional en hebreo.

14 «Gracias a dios».

—Pero pasad, mis queridos Salomón y Samuel —insistió Baltasar—; es tan poco frecuente que alguien pase durante la noche que los perros os han extrañado. ¡Temíamos que hubieseis sufrido algún percance!

Al entrar en la humilde casa de la familia Parra, que más parecía un chozo, Samuel quedó sorprendido por las precarias condiciones en que vivían sus parientes. La casa, de apenas un par de habitaciones, presentaba un aspecto lúgubre, con pequeñas ventanas al exterior. Sus paredes de granito, no bien encajadas, y la falta de enlucido interior de barro o de cal la hacían muy diferente de su casa natal, donde sus hermanas vivieron antes de independizarse. El mobiliario se componía de una tosca mesa de madera y cuatro sillas sin apenas pulir, sobre un suelo de tierra apisonada, en uno de cuyos laterales —a modo de hogar— aparecía una losa de pizarra requemada, sobre dos piedras alargadas, que soportaba, a su vez, una trébede de metal donde permanecía el gran perol de barro en que guisaba la familia.

Baltasar, el yerno de Salomón, mantenía a su familia con los escasos ingresos de la molienda de aquel antiguo y desvencijado molino, situado sobre el arroyo Garganta Ancha, propiedad del Concejo de Plasencia, que le había concedido su explotación algunos años atrás. Pero, por desgracia, solo recibía una pequeña parte de las ganancias que generaba, de por sí, pobres debido a la mala calidad de las tierras. Además, este territorio permanecía despoblado tras las guerras de reconquista que allí se libraron dos siglos antes. Por todo ello, la familia Parra sobrevivía sumida en unas pésimas condiciones de vida. En el humilde chozo que hacía de vivienda, tras tomar una sopa de centeno con algún resto de gallina, pasaron la noche Samuel y su padre, extendiendo sobre el suelo de tierra unas mantas de borra —como cada noche hacían sus parientes—, tratando de evitar la humedad que se colaba por la proximidad del arroyo. Aquella no fue, ni mucho menos, la mejor noche de la vida de Samuel, que apenas logró conciliar el sueño, envuelto en unas mantas de lana parda y con un saco relleno de helechos por almohada.

Con la llegada de las primeras luces y, tras dejar en el cesto de mimbre que hacía de despensa un buen trozo de queso y unos calcetines de lana —que Sara introdujo en las alforjas en Montemayor—, Salomón y Samuel se despidieron de los suyos con muestras de cariño y una honda pena por la miseria en la que vivían. Estas vidas humildes, rayando en la pobreza, eran semejantes a las de otros muchos hispanojudíos que habitaron las sierras del oeste peninsular de Castilla. Gentes sencillas que poblaron municipios como Hervás, Béjar o Plasencia, aunque, a menudo, la historia oficial difuminó su presencia.

Hasta finales del siglo XV, fue común la presencia, en las aldeas serranas de Castilla y Extremadura¹⁵, de familias judías que la historia ha olvidado al no formar parte de la minoría hebrea privilegiada: prestamistas o empresarios, gentes de ciencia, poetas o artistas, como a menudo se ha imaginado a la grey hispanojudía.

El resto del camino hasta Plasencia discurrió entre berrocales¹⁶ de granito, salpicados por alcornocques de troncos rojizos y una maraña de «escobas» y jaras que alegraban el paisaje invernal de la alta Extremadura. Después de más de tres horas de camino por un sinfín de vaguadas, que obligaban al mulo a avanzar con precaución para no volcar la carreta, hacia el mediodía, tras subir un último repecho, apareció en el horizonte una amplia y hermosa vista del valle del Jerte. Sus laderas se veían salpicadas de pequeñas aldeas blancas, rodeadas de huertos y olivares, entre los que se extendía una tupida red de caminos que, finalmente, confluían en la villa, conocida como la capital del Jerte, junto al río, cercada por gruesas murallas. De ellas sobresalían las torres de la catedral y los arcos del acueducto romano. Samuel y su padre, tras descender por el camino una última legua, se toparon, por fin, con los enormes arcos de piedra, casi intactos, que llevaban suministrando agua a la villa desde hacía casi quince siglos, levantados bajo la dirección de notables arquitectos por los soldados romanos, que, además de guerreros, eran también albañiles.

15 Extrema Durii.

16 Paisaje con grandes bolos de granito.